

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Men.
PROVINCIAS Y PORTUGAL. 2 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 4 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR. 10 Ptas. Trimestre

PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor. 80 cént. 20 ejemplares.

ADMINISTRACIÓN: Factor 7, MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros, etc., a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Plaza de la Bolsa de Madrid, y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por importe de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LI.—NUM. 13.516

Madrid Sabado 23 de Julio de 1900

Cinco ediciones diarias.

DECRETO QUE VIENE Y DECRETO QUE FALTA

Tendremos hora oficial.
Las razones científicas que la abonan no son para dichas pronto y en pocas palabras, ni aun para entendidas en la primera explicación. La práctica proporcionará la enseñanza necesaria.

Los astrónomos han adoptado hace tiempo el sistema de las veinticuatro horas.

Según los datos contenidos en un estudio del ilustrado ingeniero señor Maristany, en 1859 fué ya introducido este sistema en el servicio telegráfico del Piamonte.

Se aplica desde 1886 en las líneas del Canadá.

Posteriormente se estableció en la India inglesa y en la Australia. Y rigió ya en Bélgica, Italia y Suiza.

Parece que el público se habituó a este sistema sin dificultad.

Habría que reformar ahora los relojes y los cuadrantes de una de las tres maneras que recomiendan los técnicos: aplicando las 24 cifras en una sola serie circular, o disponiéndolas en dos series concéntricas, o recurriendo a la fabricación de aparatos especiales.

En los servicios de los ferrocarriles, en las citaciones oficiales, en lo que sea grave cuestión de la hora, la unificación es conveniente.

Por lo demás, tiene razón el señor Dato: el decreto lo oiremos en verso y en solfa en las zarzuelas del género chico, y será un procedimiento para hacerlo popular.

De política nada nuevo.
Va el gobierno cumpliendo sus compromisos en la provisión de los altos puestos. Así los cumplirá en todo.

Se anuncia otro viaje a la corte, del presidente del Consejo de ministros. Y como en el anterior, no le haremos en este más recomendación sino la de que traiga firmado el decreto levantando la suspensión de las garantías constitucionales.

¿A qué teme el gobierno si no hay nada que amenace?

La censura misma de los actos ministeriales será de poco interés y de menos importancia. ¿Cómo censurar lo que a tan poca materia se reduce?

En cambio, con la dictadura se afirma el precedente de acudir a los resortes heroicos con necesidad discutible y con frecuencia verdaderamente lamentable. No es solo que la libertad de imprenta esté negada, es que la seguridad personal y la inviolabilidad de la correspondencia y el domicilio también lo están.

Era gran argumento para el señor Silvela decir a los liberales que sólo sabían gobernar a espaldas de la ley. Pero los liberales no gozaron ni de la paz interior ni de la paz exterior que, a pesar suyo, a pesar de sus ofrecimientos y a pesar del gobierno, disfrutaba ahora, afortunadamente el país.

LA PRUEBA

Gutiérrez entró con la emoción de siempre en el despacho rico y severo del Sr. D. Manuel Carrizales. Don Manuel, que estaba escribiendo en su mesa, levantó los ojos del escrito y miró a Gutiérrez sonriendo.

—¿Guarda—le dijo—, soy contigo en seguida.

Gutiérrez se arrimó a la chimenea. Sentía frío... y una angustia muy grande... ¡Ir a molestar otra vez a aquel buen señor!... Tentado estaba de marcharse a la calle.

Don Manuel acabó de escribir.

—¿Por tu casa bien?—interrogó a Gutiérrez levantándose.

—Trándome vamos.

—¿Y qué quieres hoy?

Gutiérrez, por toda respuesta, lleno de turbación, sacó de debajo de la randa una sola tablita pintada al óleo.

Carrizales soltó la carejada.

—¿Pintor también!

—¿También, señor; cuando aprieta el hambre...

—¿Pero tú has pintado alguna vez?...

—En mi vida, señor.

—¿Ja, ja, ja! ¡Pobre Gutiérrez!... Y esto que representas—se atrevió a preguntarle mientras miraba y señalaba la pintura, desoído de adivinar el asunto.

Gutiérrez explicó torpemente lo que él pretendía que fuese cada cosa pintada.

—Cada cosa es un niño. Bien, hombre, bien... Y esto una higuera... Te creo porque eres muy formal.

—¿Le parece a usted malo?—interrumpió Gutiérrez, que ya se le tenía tragada.

—Yo entiendo poco de pintura... Perdóname las bromas y ten ahí... Un artista como tú no debe carecer...

Sacó una cartera, y de ella un billete de diez duros.

—Se quedará usted con la tablita—afirmó preguntando Gutiérrez, nervioso y conmovido.

—¡Cál—dijo el otro—, Dios me libre!... No te faltarán compradores para una joya así... ¡Ja, ja, ja!

Gutiérrez salió del despacho del señor D. Manuel Carrizales como siempre salía con lágrimas de gratitud en los ojos.

Lo que más cautivaba a D. Manuel de aquel desventurado, lo que más le inducía a protegerle y ampararle, eran aquella modestia, aquella bondad, aquella sencillez sin ejemplo. Persona más humilde no existía bajo la capa del sol.

Desde que un picaro ministro le limpió el comedero, el pobre hombre se presentaba en casa de D. Manuel cada lunes y cada martes con algún fruto de su trabajo y de su ingenio. Él había hecho lecturas de adorno para periódicos de modas, juguetes con sorpresa para venderlos en la feria del Sol, había traducido volúmenes del francés, barnizado muebles, compuesto jaulas... ¡Vaya usted a saber! En todo ponía mano; ningún obs-

táculo le detenía, y sin embargo, era el hombre más desmañado y sin gracia del mundo.

—Desventura mayor!

—Oye, Gutiérrez—le decía D. Manuel, justo es muy malo!

—¡Muy malo!—repetía Gutiérrez convencido.—¡Pero si no sé hacer otra cosa!...—agregaba con candor y con pena.

—Ni un gesto, ni una mirada de protesta, ni una palabra más. Nada que pudiera parecer defensa de su trabajo... Ni el más leve estremecimiento del amor propio herido...

El monólogo de Gutiérrez al salir de la casa de Carrizales era siempre igual.

—Señor Todopoderoso, Padre de la tierra y de los cielos, por mi hijo te pido que pueda yo alguna vez corresponder a los beneficios que este buen señor derrama sobre mí, y sobre mi gente a manos llenas... ¡Házlo, Tú que todo lo puedes!... ¡ero, no, si es imposible... si no hay manera de... Porque, pongamos que yo, andando el tiempo, sea rico... que es poner bastantes... ¡Y qué! Podrá devolverle el dinero que me adelanta; pero esta alegría pura, esta emoción honda, estas lágrimas que me producen su bondad... ¡con qué se las pago! ¡Acaso lo que me da no es más que aire!... Bien me acuerdo de la noche de Reyes en que le mandé a mi hijo que me trajera un caballo de cartón... Yo podré el día de mañana comprarle a los suyos un bazar de juguetes, dos bazares, tres... pero la alegría loca que tuve el día al despertar aquella mañana, ¡con qué se las pago!...

Gutiérrez enseñó a su hijo a adorar y bendecir el nombre de D. Manuel Carrizales. D. Manuel siguió siendo el mismo, siempre generoso, siempre bueno.

Gutiérrez decía:

—Es tierra que no se cansa de dar flores.

Y era cierto: no se cansaba. Pero era porque aquella tierra la regaban las lágrimas ardientes y fecundas de la gratitud.

Gutiérrez llamó una mañana a la casa de su protector. Este no estaba, y el cesante dejó al orinado un paquete y una carta para el señorito.

—Le dice usted cuando vuelva que es urgente, ¡me entiendo usted! urgente.

—Vaya si es urgente!—murmuraba bajando la escalera.

En sus ojos había un brillo extraño, nuevo.

—¡Gracias a Dios que se va a resolver mi existencia!—pensaba calle abajo.

—¡Vaya, que esto es lo grande! ¡Tantos y tantos años sin saber que había dentro de mí esta luz divina, este fuego que siento en mi frente, y que me traseca de simple y desdichado mortal en nombre fuerte, honro de esperanzas, de ilusiones de color de rosa, de alegrías desconocidas para mí!... Se acabó aquel Gutiérrez encorvado y sin fe, inútil para todo... ¡por qué lo que es para eso... sírvole! ¡Vaya si sírvole!... La prueba la tiene D. Manuel en su casa... ¡Qué abrazo va a darme cuando me vea! ¡Y qué gloria para mí, y para mi mujer... y para mi chico!... ¡Gutiérrez, eres otro hombre!

—¡Hola! ¡Tú por aquí, Gutiérrez?

—Sí, señor don Manuel... ¡Le entregó a usted el orinado...!

—El drama que has escrito?

—Justo.

—Sí, me lo entregó—dijo don Manuel.

tratando si aquel pobre hombre hablaba en serio.

—¿Y qué?...—preguntó el autor del drama con una ansiedad tan comica pintada en el rostro, que hizo soltar la risa a su amigo.

—Muy malo.

—¿Muy malo?

—¿Peor! No una cosa cualquiera... ¡Un disparate! ¡Qué digo yo!... ¡Una colección de disparates!

Gutiérrez quiso hablar, pero tenía la lengua pegada al cielo de la boca.

—Ésas son cosas de perder el tiempo, de ponerte en ridiculo... Créeme a mí... Pinta muebles o inventa ratoneras. ¡Pero no hagas más dramas, por amor de Dios!

—Pues... yo creía... De modo que dice usted... ¡Y no podrá representarse!

—¿Si quieres que te fusilen, sí.

Gutiérrez estaba temblando, livido, como si lo fueran a fusilar de un momento a otro.

VII.

Aquella visita fué la última que hizo a casa de su protector. Gutiérrez quiso defender su drama y D. Manuel, naturalmente, se puso por las nubes... El monólogo del novel dramaturgo al salir escaleras abajo, herido por primera vez en su amor propio, fue muy distinto del de otras veces... Vale más no copiarlo, porque parecería inverosímil.

Y ahora, lector amigo, escucha aparte.

La franquicia y la libertad son proclamas de inestimable precio. Usa de ellas en cuantas ocasiones se te presenten en la vida... Pero si algún amigo tuyo cae en la tentación de escribir un drama, y el drama es malo por añadidura, y te lo lee para que le digas tu opinión con franqueza, ¡no se la digas nunca, por tu salud!

No te creas, atribuir tu parecer a envidia y a ignorancia... perderás un amigo y te crearás un enemigo irreconciliable.

El padre de un dramaturgo improvisado ha de decirle a su hijo en el lecho de muerte: ¡Hijo, tu drama es detestable! ¡Palabra de honor!... y no ha de creerlo.

J. y S. Alvarez Quintero.

LA GUERRA A VISTA DE PAJARO

La noticia de más bulto que hoy nos transmite el telégrafo es la referente al asalto y saqueo de Tien Tsin, que indudablemente se refiere a ocurrencias verificadas el día 14, el día de la toma de la ciudad indígena por los aliados.

Como se sabe los boxeres la abandonaron la noche anterior a la ocupación por las tropas coaligadas. ¡No podrían ser los propios revolucionarios los que sabiendo existían valores en el Tesoro público trataran de llevarse lo que les fuera dable!

Ahora procurará sacarse partido en contra de las tropas internacionales, tratando de presentarse como más feroces que los boxeres chinos; no obstante hay que considerar la tensión de ánimo de los soldados, que sabían con indignación los rumores que corrían respecto a las matanzas de Pekin, la colera producida por dos días de combate en que habían sufrido la pérdida de 800 hombres, y tener algo en cuenta también lo que la codicia pudiera influir sobre tropas algezdizas de las dotaciones de los buques, que a fuerza de permanecer en el extremo Oriente llegan a inocularse de la crueldad asiática.

Los americanos tratan de sincerarse de esos desmanes; pero lo que comunican las correspondencias de Filipinas respecto a la poca aprensión con que

tratan los bienes ajenos, nos deja muy dudosos de su inocencia.

Gréase que completado el contingente de 40.000 hombres del Japón, cuyo desembarco terminará estos días con las fuerzas rusas procedentes de Wladivostok y las desembarcadas últimamente en Taku, los tres regimientos ingleses procedentes de la India, el regimiento francés de infantería de marina, procedente de la Indo China, y los mil hombres americanos procedentes de Filipinas, se embarcarán, en los primeros días de agosto, el avance sobre Pekin.

La primera brigada de la expedición francesa está ya en camino, y la segunda quedará empujada del 10 al 20 de agosto.

Con estas expediciones se envían grandes cantidades de municiones y material, entre ellos, además de la dotación de los cuerpos, un millón de cartuchos para la infantería. A pesar de ir la artillería municionada a razón de 900 tiros por batería, se envía un sobrepeso de 2.500 cartuchos de cañón.

Hasta Pakiao, que está en las inmediaciones de Pekin, no habrá dificultad para los transportes, que se pueden efectuar por la vía fluvial del Peitso, y además también del ganado de arrastre y carga, el gobierno francés, a fin de evitar las molestias posibles al soldado, ha ordenado que en Saigon tomen pasaje 40 coolies ananimitas por compañía ó batería.

Adrián Carreras.

INGLESES Y BOERS

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Los hospitales ingleses en Africa.

—Un discurso del príncipe de Gales.

Londres 27, 8'6 m.

Anche asistió el príncipe de Gales a un banquete celebrado por el Colegio de Médicos.

El príncipe pronunció un discurso, que fué aplaudidísimo por todos los comensales.

Habló, entre otras cosas, de los hospitales establecidos por los ingleses en el Sur de Africa, haciendo grandes elogios de la organización de los mismos, y añadiendo que la manera como están provistos y dirigidos hace el más grande honor a la Gran Bretaña.—HARRY.

Los boers desalojados de Bethlehem.

Londres 27, 11'5 m.

En el telegrama de lord Roberts, en que da cuenta de la ocupación de Balmoral, dice además el generalísimo que los boers abandonaron sus posiciones al Sur de Bethlehem, donde el día 23 causaron 50 bajas a los ingleses en roñido combate.—HARRY.

DE SAN SEBASTIÁN

FOR TELEFONO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Viaje de la infanta.

San Sebastián 27, 3'35 t.

En el subexpreso que pasa por aquí a las ocho de la mañana ha marchado a París su alteza la infanta doña Eulalia.

Despidiéronla en la estación, el hombre de S. M., el señor duque de Sotomayor y el inspector de los reales palacios, Sr. Zarco del Valle.

Estaban también en el andén el ministro de Joradas, las autoridades civiles y militares y buen número de personas de la aristocracia maritima que veranean aquí.

El alcalde obsequió a S. A. con un magnifico ramo de flores.

La infanta se propone recoger en París, si puede, a sus hijos y proseguir su viaje a Londres.

Para setiembre quiere estar en Madrid.

El expediente de la Diputación de Madrid.

Esta mañana conferenciaron, por teléfono, el Sr. Dato y el director general de Administración.

Este notificó al ministro que se encuentra en la dirección, informado ya por el Consejo de Estado, el expediente incoado sobre los asuntos de la Diputación provincial de Madrid.

Preguntó D. Eugenio Silvela al señor Dato si quería que se le remitiera a San Sebastián un extracto del expediente, y el ministro dijo que se lo enviarían entero para estudiarlo y ver si procede la suspensión de diputados que se propone.

En la playa y en el mar.

La familia real, acompañada del príncipe D. Carlos de Borbón, estuvo esta mañana en la playa, y el Rey tomó un baño.

Después se embarcó la Reina con sus hijas y el príncipe en la escampavía *Guispiscuana*, saliendo a alta mar.

Desembarcaron a las once y media, dirigiéndose a Miramar, donde ha almorzado D. Carlos.

En caso de que no llueva, pues el cielo está nublado, saldrá mañana esta tarde la familia real con el hijo de los condes de Caserta, para hacer una larga excursión en carruajes tirados por mulas. Es probable que suban al monte Iguaçu.

La boda de la Princesa.

En vista de las deferencias de que es objeto por parte de las reiales personas D. Carlos de Borbón, se habla aquí mucho estos días de su enlace con la princesa de Asturias.

El Sr. Dato guarda absoluto silencio sobre este asunto.

Firma de S. M.

En el despacho de hoy ha firmado la Reina los siguientes decretos:

De Guerra.—Promoviendo al empleo de general de división a los de brigada D. Julio Domingo Bazan y D. José Marina.

Ascendiendo a general de brigada al coronel de Estado mayor D. Leopoldo Cano.

Disponiendo, por D. Rafael Fernández Abril cese, por motivos de salud, en el cargo de auditor general de la capitania general de Cataluña, y nombrando para sustituirle a D. Mariano Jiménez y Martínez Crespo.

¡SACRIFICADA!

323

[Faded text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

—Ni siquiera las siento. Yo también estoy completamente curado.
Permanecieron con las manos juntas hasta que llegaron al Ranelagh sin que pronunciaran más palabras.
Inútil es decir que se esperaba su llegada con febril impaciencia.
Olvidando sus heridas, olvidando la alta fiebre que tenía, Harry se dirigió corriendo al hotel.
—¡Pedro querido! ¡Elena adorada!
La joven que había salido a su encuentro, abrazándola locamente a su prometido.
—¡Picaro!—murmuró.—¿Cómo me has hecho sufrir; cómo me has engañado!
—¿Podría hacer otra cosa?
Se abrazaron fuertemente, mezclando sus lágrimas.
—¿Y a mí?—exclamó una voz bronca.—¿Desde cuándo no se abraza a un padre antes que a nadie?
—¡Ah, padre mío! ¡Perdonadme!
Y los dos prometidos, cayeron en brazos del general.
El conde se había unido a ellos y se entregaban por completo a la dicha de estar reunidos para siempre.
De repente oyeron la voz burlona de la señora Herbelin, que decía:
—¿Cómo!... ¿Qué es eso? Susana... sin mi permiso...
—¡Ah!
A Susana la hubiese costado gran trabajo explicar cómo había ocurrido aquello. ¿Sería por el ejemplo o por la emoción general?
No lo sabía, pero sin saber cómo, se encontró en los brazos de Jeromo, y le estrechaba tan locamente como Elena a su prometido.
Jeromo por su parte, que también había perdido la cabeza, la cubrió de besos las mejillas, el cuello, la frente y los cabellos, entregándose por fin, a la dicha de amor.

Durante toda su convalecencia, no pronunció ni una sola vez el nombre de la familia de Montreux, ni hizo la menor alusión a los sucesos que acababan de desarrollarse.
De cuando en cuando, su padre lanzaba contra sus enemigos imprecaciones que acompañaba con amenazas.
Max, con voz tranquila, le decía:
—Os ruego, padre mío, que no penseis en semejante cosa.
El barón se callaba. No había abandonado sus proyectos de venganza, y tan solo esperaba para llevarlos a cabo, a que su hijo se hubiese restablecido.
Hasta entonces procuraría no causarle ninguna emoción.
Experimentó la mayor de las desilusiones cuando su hijo, ya completamente curado, le enseñó un día la carta siguiente que dirigía a su rival:
«Muy señor mío: Creo que cuando dos hombres han cruzado el acero, debe existir entre ellos un aprecio recíproco.
Supongo, pues, que no veréis en esta carta nada que indique cobardía, sino por el contrario, una prueba leal del adversario que reconoce sus errores.
Hemos ido más allá de lo que nuestros derechos nos permitían. La venganza solo pertenece a Dios, y os aseguro que el día en que nos encontramos frente a frente, estaba firmemente resuelto a considerar nuestro combate como el juicio de Dios. Me venciésteis y reconozco que debía ser vencido.
Ahora bien, deseo que entre nosotros todo quede olvidado y que seamos desconocidos el uno para el otro. Somos los hijos de dos patrias enemigas y no deberemos luchar hasta el día en que cada uno de nosotros deba dar su vida por su país.
Podéis estar seguro que si entonces nos encontrásemos, tendríais en mí un enemigo implacable, pero tan leal como vos lo habeis sido conmigo.
Si yo me he separado de las leyes del honor, que aprecio tanto como vos, ha sido porque el odio y la pasión me cegaron.
Adios, caballero. No contestéis a mi carta, porque con ella terminan todas nuestras relaciones.»

MAX KREIZER.

El barón se puso furioso y suplicó a su hijo que no enviase una carta semejante. Max fué inflexible.

XVIII

Felicidad.

Max Kreizer no murió. Pasó cerca de dos meses entre la vida y la muerte, rodeado de médicos que a veces desesperaban de salvarlo. Pero su robusta constitución triunfó.
Su padre, que había envejecido mucho con tantas angustias, pudo por fin llevarle a Italia, donde acabó de reponerse.

FIN DE LA NOVELA

LA GUERRA EN CHINA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES)

Otro combate entre los chinos y los rusos.—Pérdidas de los chinos.—Un pueblo que arde.

Un telegrama de San Petersburgo dice que en el fuerte Echo ha sido atacada por los chinos la vanguardia del destacamento del ejército ruso que opera en la Mongolia, en la parte septentrional del imperio chino y cerca de las fronteras de la Siberia.

Después de un vivo combate, los chinos fueron rechazados con pérdidas de bastante consideración.

El lugar de Wan Li Choteng ha sido quemado por los soldados rusos, para castigar a los chinos por haber hecho fuego sobre un buque de nacionalidad rusa.—BLASCO.

También los yankees prohíben la exportación de armas y municiones.

Un despacho telegráfico fechado en Washington comunica que los empleados de las aduanas en los puertos del mar Pacífico han recibido orden para que impidan a todo trance la exportación de armas y municiones con destino a los puertos de China.—AZOR.

Otras noticias que confirman la paz en Corea.

El representante en Washington del rey de Corea ha recibido un telegrama de su gobierno desmintiendo que los boxers pasaran la frontera de Corea y extenderían hasta allí el movimiento.—AZOR.

La exportación de municiones y pertrechos de guerra con destino a China.

En la Cámara de los Lores ha sido aprobado en tercera lectura el «bill» en que se autoriza al gobierno para prohibir, con energías penales para los casos de contravención, la exportación de carbón, de armas y municiones, con destino a los puertos del Celeste Imperio.—HARRY.

Nuevas marrullerías del virrey de Canton.—Medidas de los chinos para el porvenir.

Un telegrama de Canton dice que la orden dada por el virrey para que se fortifique la ciudad, es considerada únicamente como un medio de ganar tiempo y dárselo a los chinos para que tomen disposiciones encaminadas a obtener ventajas con que combatir a las tropas de los aliados.—HARRY.

Un despacho del representante de Inglaterra en Corea.

El secretario de Negocios Extranjeros ha recibido un telegrama del encargado de Negocios de la Gran Bretaña en el reino de Corea, mister Jordan, en el cual éste manifiesta que no es exacto que los boxers

hayan extendido hasta la Corea el movimiento de la insurrección.—HARRY.

Los boxers cometen nuevos asesinatos.—Muerte de dos misioneros ingleses.—En Paoting Fu.

El Daily Express publica un telegrama de su corresponsal en Shanghai dándole cuenta de que el consul de la Gran Bretaña en dicho puerto ha recibido noticias de que dos misioneros ingleses han sido asesinados por los boxers en la parte septentrional de la provincia de Chang Si.

También se sabe que en Paoting Fu han cometido los boxers otros asesinatos horribles.—HARRY.

Mas sobre la proclama del virrey de Canton.—Diez mil indígenas asesinados por los boxers.—Otros excesos.—Muertos y fugitivos.

El Daily Telegraph ha recibido un telegrama de su corresponsal en Canton transmitiéndole noticias que despiertan nuevas alarmas y vienen a exacerbar más los ánimos.

El corresponsal del Daily Telegraph da cuenta de que han sido repartidos con profusión extraordinaria en Canton ejemplares de la proclama dirigida por el virrey a los gobernadores, de la cual telegrafió ayer un ligero extracto.

Añade el corresponsal inglés que se sabe que en la parte del Norte los boxers han dado muerte a 10.000 indígenas convertidos y que los soldados de las tropas leales son insuficientes para proteger a los misioneros y a los individuos del cuerpo consular europeo.

Los soldados leales son asesinados como perros.

Los cristianos indígenas reciben constantemente consejos para que emprendan la fuga mientras es tiempo aún de huir.—HARRY.

Los peligros aumentan.

El Times publica un telegrama de su corresponsal en Hong Kong, dándole cuenta de que todos los europeos residentes en Hainan abandonan la población, por el temor del peligro inminente de que allí se desarrollen nuevas escenas de matanzas y estragos.—HARRY.

La escuadra alemana.

Un telegrama de Port Said dice que la escuadra alemana ha entrado hoy en el canal de Suez.—HARRY.

Inglaterra es también solicitada como mediadora.

El gobierno inglés ha recibido un telegrama del emperador de la China, análogo a los enviados a otras potencias.

Pide también que la Gran Bretaña

interponga sus buenos oficios cerca de las demás potencias para conseguir el pronto restablecimiento de la paz en el imperio chino.

El Foreign Office no ha dado aún contestación a este mensaje.—HARRY.

Más sobre el cable entre Che Fu y Taku.

Un telegrama de Shanghai, con fecha del día 25, que publica el Times dice que mañana empezará a tenderse el cable entre Che Fu y Taku.—HARRY.

Información importante.—Noticias directas de Pekin.—Se agranda la confusión.—El 15 de junio en Pekin.—El consul alemán prende a un fanático.—Represalias de los boxers.—Ataque al barrio europeo.—Saqueo e incendio en el barrio chino.—Barricadas en las legaciones.—Situación desesperada de los extranjeros.

Se ha recibido un importantísimo telegrama fechado ayer en San Petersburgo.

Dice ese telegrama que se han recibido las primeras noticias directas procedentes de los europeos de Pekin.

En efecto el ministro de Hacienda ha tenido dos cartas fechadas el día 15 de junio y firmadas por el director del Banco Ruso-Chino de Pekin.

Manifiesta el director del Banco que la situación en aquella fecha iba haciéndose más grave, más crítica, más desesperada, a cada momento que pasaba.

El día 13 el embajador de Alemania hizo prisionero a uno de los que más se distinguían por su exaltación contra los cristianos.

Como consecuencia de esta medida, creció la irritación de los chinos y estos prendieron fuego a una iglesia americana.

Los europeos colocaron en las calles barricadas improvisadas precipitadamente para defender los edificios de las legaciones.

Cada vez más furiosos los chinos, intentaron incendiar todo el barrio europeo.

Los extranjeros consiguieron rechazar aquel brusco y poderoso ataque de los fanáticos.

Los rebeldes no se desalentaron por el mal éxito de su cruel intención, y se dirigieron a saquear y quemar, como en efecto saquearon y quemaron todas las casas del barrio chino de la ciudad en que vivía algún europeo.

Estas son las últimas noticias que alcanzan las cartas del director del Banco Ruso-Chino.—BLASCO.

Un despacho oficial.—Información yankee sobre el asalto de Tien Tsin.—Los norteamericanos irresponsables.

Telegrafían de Washington que el gobierno ha recibido un despacho oficial del consul yankee en Shanghai, manifestándole que, abierta por el consul de Tien Tin una indagatoria para depurar los sucesos ocurridos con motivo del asalto de la ciudad indígena, el resultado de la información ha venido a demostrar que los soldados norteamerica-

nos fueron completamente inocentes en los incendios y saqueos de Tien Tsin.—AZOR.

El asalto de la ciudad indígena de Tien Tsin.—El botín de los aliados.—Millares de cadáveres.

Un telegrama fechado el día 25 en Shanghai da nuevas noticias acerca del modo como se verificó el asalto por las tropas aliadas en la ciudad indígena de Tien Tsin.

Después del combate, los asaltantes se apoderaron del tesoro del gobierno, que contenía 600 taels en oro.

Por las calles veíanse desparrramadas las alhajas y el oro en barras.

Millares de cadáveres, echados al arroyo, se pudren al sol, infestando la atmósfera de olores pestilentes é insanos.—BLASCO.

Opiniones del «Journal».—La templanza de los Estados Unidos y la energía de Alemania.—¿Qué política preferirá Inglaterra?

El Journal manifiesta que las potencias no han tomado aún resolución alguna acerca de la política de conciliación, a propósito de la cuestión de China, a que se inclinan los Estados Unidos.

Añade que en las esferas oficiales de Londres, estos temperamentos de suavidad obtendrán más simpática acogida que las medidas de energía adoptadas por el gabinete de Berlín, y de que es decidido partidario y portaestandarte el emperador Guillermo de Alemania.—BLASCO.

Otros cinco asesinatos.

El Daily Express publica un telegrama de Hong Kong, en que su corresponsal le dice, que a los horrores cometidos por los boxers, hay que añadir el martirio y asesinato de un obispo y cuatro misioneros de nacionalidad italiana, en Sien Fu y en Hunan.—HARRY.

Demostración naval en el Yang Tse Kiang.—Nuevos refuerzos japoneses.

El Daily Express publica un telegrama de su corresponsal en Shanghai, asegurando que la llegada al río Yang Tse Kiang del vicealmirante Seymour, jefe de las fuerzas marítimas de los aliados, irá seguida de un acto naval de importancia.

El Daily Mail asegura que el día 22 desembarcaron en Konan quince mil japoneses, con escasa resistencia de parte de los chinos.—HARRY.

La situación de los extranjeros de Pekin.

La empresa del ferrocarril de Hang Fu a Pekin, que tiene el consejo de accionistas en Bruselas, ha recibido un telegrama en que el director de la compañía manifiesta haber mejorado la situación de los extranjeros en Pekin.—BLASCO.

Falta de noticias.—Conjeturas tristes.—El pesimismo justificado.—Un plazo que ha expirado.—Silencio de los virreyes.

La falta de noticias directas y

serias de Pekin hace renacer el pesimismo, constituyendo un mal síntoma y una justificación de la inquietud el silencio que se guarda desde el día 4 por el Sr. Hart y demás representantes extranjeros, cuando tan fácil les hubiera sido enviar noticias con mensajeros indígenas.

No admite duda tampoco la superchería de los mandarines, retardando y anotando el primer mensaje de Conger.

Considerase, pues, confirmada la catástrofe.

Habiendo expirado el plazo de cinco días para obtener una contestación directa de los ministros, Li Hung Chang y los demás virreyes, siguen encerrados en el silencio, cual si quisieran retrasar la confesión de la catástrofe.—HARRY.

La tragedia de Mukden.—Detalles horribles.—Incendio de la catedral y asesinato de los fieles.—El martirio del obispo.

Conócense, por un despacho de Shanghai, sucesos y terribles detalles del martirio de los cristianos de Mukden.

Desde que comenzaron los desórdenes, el obispo armó a doscientos individuos para proteger la catedral contra cualquier tentativa de los boxers.

También solicitó reiteradamente que se le enviaran tropas regulares chinas para proteger a los cristianos; pero los boxers, unidos al populacho chino, cercaron la catedral durante la celebración de la misa, la prendieron fuego y degollaron a todos los fieles que asistían al santo sacrificio.

El obispo, que había logrado escapar durante la horrible confusión de estos sucesos, fue cogido más tarde y llevado a Yamen, donde fue martirizado y degollado, y su cabeza colgada en la puerta de la población.

El conocimiento de estos detalles ha aumentado la indignación que existe contra los autores de los mismos.—HARRY.

Los chinos en Londres.—Temores y suspicacias.—Los intereses de América, Inglaterra y el Japón.

Telegrafían a Le Gaulois que los chinos de la legación del Celeste Imperio en Londres, han adoptado la precaución de vestir a la europea, a fin de que se les crea japoneses.

En la colonia alemana y en los círculos políticos disgusta mucho la actitud de los yankees en el conflicto chino, por parecer que Norte América es Inglaterra, de acuerdo con el Japón, persiguen intereses particulares opuestos a los de Europa; esperándose que Francia, Rusia y la triple alianza, se unirá para oponerse a aquella tendencia.—BLASCO.

Temores en Corea.

Telegrafían de Yokohama que el gobierno japonés proyecta el envío de tropas a Corea, donde parece que existe una asociación antieuropea, análoga a la de los boxers.—BLASCO.

Noticias.

El hotelito que en la Concha tiene el Sr. Romero Robledo se ve todos los días muy concurrido.

Alfí acuden muchos amigos del batallón ex ministro y cambian impresiones, principalmente sobre los asuntos políticos.

Cuando venga a San Sebastián el ministro de Estado se instalará en su hotel de la Concha, que ya se está habilitando.

El Sr. Ugarte ha cumplimentado hoy a S. M., regresando a Uterrabia, donde estará con su familia hasta el 3 o 4 de agosto, fecha para la que vendrá aquí el Sr. Siveta, con quien marchará a Madrid.

El Sr. Dato obsequiará hoy con un banquete en la terraza del hotel de Londres al gobernador de Vizcaya, a la comisión que vino de Bilbao para saludar a la Reina, al presidente de la Diputación de Guipúzcoa y al alcalde de San Sebastián.

Agullar.

Ayer tarde no hemos podido celebrar la conferencia telefónica de última hora con nuestro redactor corresponsal en San Sebastián, por hallarse interrumpido el cable a causa de una tormenta.

LOS MERCADOS DE CEREALES

Al terminar la recolección, como ya ha terminado en casi todas las provincias, hallábase los labradores dedicados a la trilla y aventado de las mieses, y en los centros productores comienzan a presentarse clases nuevas; pero la animación de los negocios es nula y los precios no han variado.

La mayor parte de las operaciones se hace con trigo viejo, del cual quedan todavía algunas existencias en las pajaras.

Castilla, por efecto de las compras hechas por el mercado catalán, ha contenido la baja, manteniendo hoy firmes los precios, que son:

En Valladolid, a 41,75 reales las 94 libras en los almacenes del Canal, es decir, 0,25 pesetas más que la semana anterior.

También en Medina ha subido algo la cotización, y se paga hoy a 42,25 reales. Aragón vende a 37 pesetas el cahiz de trigo.

Las cebadas se sostienen con bastante firmeza.

En Barcelona la oferta vendedora de trigos mantiene los precios a una altura que la molinera rehusa por ahora; de modo que se trabaja muy poco con cañales y lo poco que se hace es a precios más bajos de los que generalmente piden los vendedores.

Además de las 4.000 toneladas de Australia recibidas y que desde los últimos días de la semana hay gran actividad por liquidar, se han colocado unas 1.700 toneladas a 16 pesetas los 33 kilos.

Esto, como es natural, pesa algo por el momento en el mercado.

Se ha vendido trigo de Velayos, a 43 reales fanega; de Peñafiel, a 42 idem; hembrilla de Ariza, a 41 y 1/2 idem, y de Palencia, a 42 reales.

Por la tarifa de 33 pesetas se pretende a 43 y 1/2 reales, y por la tarifa de 38 pesetas, a 43 reales igual cantidad.

Cebada, centeno y avena.—De centeno se han vendido dos vagones de la línea de Ariza, a 39 reales fanega.

De avena se han vendido 32 vagones, a 13 y 1/2 pesetas los 100 kilos, sin saco, procedentes de Extremadura.

Las cebadas muy sostenidas.

—Haced lo que queráis por vuestra cuenta y riesgo, padre mío—declaró solemnemente el joven.

—Pero yo os juro, que si persistís en vuestras ideas de venganza, no me volveréis a ver jamás.

Max se volvió a Dresde, donde vive melancólicamente, casi solitario, sintiendo de todas veras su conducta pasada.

Su corazón era aún bastante joven, y pudo arrojar el egoísmo y las pasiones que su padre, con tanta frialdad, había hecho germinar en él.

En esto se ve el dedo de Dios, porque el joven, cuya vida está para siempre envenenada por los más crueles recuerdos, será desgraciado para siempre. El ha sido la única víctima real del odio de su padre.

En cuanto al fingido barón, se acaba y envejece desamparado, sintiéndose odioso a su hijo, que, por el contrario, le trata con el mayor respeto cuando se ven; hace una existencia aburrida, recorriendo los balnearios, las capitales y... cosa curiosa: ahora, que también él ha renunciado a su venganza, no echa de menos más que París y su hotelito gótico de la avenida Clever.

Juega mucho en los casinos; hace muy poco, perdía sumas considerables en Monte-Carlo, y cuando en un momento de despecho levantó los ojos para fijarse en los jugadores que eran más felices que él, vió a la preciosa Kitty Bell, que tenía delante montones de billetes y de oro.

La seductora inglesa no ha estado en París más que una vez, y fué tan solo para llevar sobre la tumba de Enrique de Monzoze, que encontró cubierta de flores.

Recorre las ciudades exóticas, viviendo de aventuras, aceptando la vida con indiferencia y muy satisfecha por verse libre, al fin, del barón Kreizer.

De cuando en cuando se acuerda del general de Montreux, y si alguna vez a los hombres jóvenes se les ocurre burlarse en su presencia de los viejos enamorados, ella les declara categóricamente que conoció uno que valía por todos ellos.

Si Kitty Bell no ha concedido más que un pesar pasajero a Enrique de Monzoze, no le ha ocurrido lo mismo a la vizcondesa de Granson, que vive aún únicamente en el recuerdo del hombre a quien amó.

La tumba de aquel desgraciado es objeto de constantes cuidados. No trascurre semana sin que vaya a llevarle las flores más hermosas y más raras.

Aquel año, el día de Todos los Santos, los parisenses vieron aquella tumba completamente cubierta de orquídeas.

Ida se ocupa en construir un espléndido mausoleo para su amante, cuya dirección ha confiado al joven y ya célebre escultor Paul Barcelet.

La vida que hace es monótona y no sabe gozar de su fortuna. Envejece poco a poco y se va haciendo devota.

No ha vuelto a ver a su marido.

El antiguo cajero Pedro Sandrac, ó mejor dicho el señor Santiago Bertrand, vive tranquilamente en su casita de Villancourt, al lado del Sena, de cuyas orillas no se puede nunca separar.

Su sobrino y Jeromo Labadié han hecho toda clase de esfuerzos para hacerle salir de su retiro; pero todo en vano.

—No—les dice terminantemente.—Dejadme aquí. Conque vengaís a verme de cuando en cuando tengo suficiente. No quiero que os avergonceis de mí; no quiero molestaros. Sería capaz de huir de Francia antes que presentarme ante vuestras familias. Me considero feliz, por haberos servido para algo. Ahora ya soy viejo, estoy acabado, pero gracias a mi sobrino puedo sin sufrir esperar la hora del reposo... y hasta que llegue la hora de que Dios me juzgue, soy más feliz de lo que merezco. Mi mayor alegría es saber que sois dichosos, dicha que a fuerza de mucho trabajo habeis conquistado.

¡Dichosos!

Seguramente lo son aquellos dos amigos a quienes el infortunio había hecho hermanos. Son más felices de lo que hubieran podido soñar.

Pedro Sandrac, que llegó a ser por acta auténtica Pedro de Montreux, se ha casado con la mujer a la que había salvado de tantos peligros.

Dueño de la hermosa fábrica de la Charsere, es uno de los más importantes y más célebres industriales, no solo de Francia, sino del mundo entero.

El conde quería retirarse y entregarlo todo en manos de su yerno; pero Elena y Pedro no lo han consentido. Sigue, pues, en la fábrica, donde todo el mundo le trata como al verdadero amo. Pero él dice sonriéndose:

—Soy el dueño honorario, el verdadero dueño es mi hijo.

Pero en realidad, el verdadero, el verda-

dero tirano, es su nieto Juan Jeromo Pedro de Montreux, que nació a principios del año 1889, y cuyo nacimiento ha estado a punto de volver locos de alegría y de orgullo a los dos abuelos: el conde y el marqués de Montreux.

El joven heredero, que es precioso, sería un niño mimado, y por lo tanto, estropeado si su madre, recta y prudente, no estuviese resuelta a educarlo severamente, para hacer de él un hombre digno de su nombre.

Porque hasta el mismo Pedro es muy débil con su hijo; pero como todos, se inclina en Saint Etienne ante la voluntad cariñosa y enérgica de joven esposa.

Los envidiosos hasta pretenden que ella es la que lleva los pantalones en la casa.

Nosotros, lo que sí podemos asegurar, es que todos son felices.

Otro marido que tampoco tiene voluntad en presencia de su mujer, es Jeromo Labadié, que ha llegado a ser marido, él que había jurado no casarse y además industrial, olvidando lo mucho que había maldecido las matemáticas.

La señorita Herbelin, consintió casarse, tan solo a condición que habría de ser la dueña absoluta y en efecto lo es.

Con su talento práctico, exigió que su marido se preparase a suceder a su padre.

—Te prevengo que es preciso que trabajes mucho.

Y Jeromo anda derecho sin quejarse, muy feliz con su tesoro de Susana y su suegra a quien adora.

Quizás no nos creyese si dijese que también el señor Herbelin se ha resignado a andar derecho, como dice su hija. Pero de cuando en cuando, dá algún mal paso.

Solo la muerte hará cambiar la cabeza de aquel hombre, lo que ha de tardar en suceder a juzgar por la excelente salud de que goza.

Su antiguo amigo el general de Montreux, tiene que llamarle al orden con bastante frecuencia, aunque sin resultados, porque también él, de cuando en cuando se escurre.

«Es acaso culpa suya si por las venas de un general ya viejo, corre la sangre de un teniente joven?»

No puede evitar que una mirada de una muchacha bonita, le haga olvidar aunque por poco tiempo, sus buenos propósitos de enmienda.

Pero desde que es abuelo, las miraditas del muñeco de su nieto, tienen para él un gran encanto y no está muy lejana la época en que acabe de enmendarse por completo.

Los visitantes de la última Exposición, han podido notar en la sección de armas de Saint-Etienne, el notable envío hecho por la fábrica de Montreux y todo el mundo admira, la perfección con que están fabricados los cañones, fusiles y revolvers.

También han debido ver un hombrecito muy colorado y satisfecho, que hacia los honores de la instalación.

Era el excelente Bernardo Labergne a quien Pedro y su mujer, consideran como de la familia y este a su vez les quiere, como si realmente estuviese unido a ellos por los lazos de la sangre.

«¡Canastos! que alegría tan grande experimentó el día que su amo fué padre.

—Este es el día más feliz de mi vida—sé decía.—Se enganaba: el día más feliz de su vida, fué aquel en que vió al jefe del estado que al visitar la Exposición colgó en el pecho del nuevo dueño de la fábrica, la cruz de la Legión de Honor.

En cuanto a Eugenio Nicolle, ha vendido tantos billetes de entrada a la Exposición que ha hecho economías y está a punto de montar una tiendacita.

¡A todo pecado, misericordia!

FIN DE LA NOVELA

